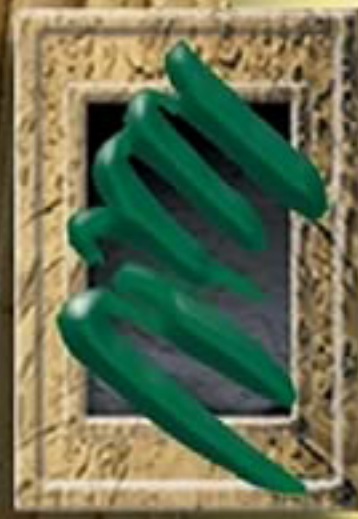




A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 36-40

Myer Pearlman

36

Hageo

Hageo es el primero de los profetas conocidos como los profetas postexílicos; es decir, profetizaron después del cautiverio. Zacarías y Malaquías son los otros dos.

Léase Esdras 1-7 para conocer el antecedente histórico de esta profecía.

Tema. Bajo el favorable decreto de Ciro, el remanente judío volvió a su tierra bajo la dirección de Zorobabel, su gobernador, y Josué, su sumo sacerdote. Después de establecerse en la tierra el pueblo levantó un altar de holocaustos en el sitio del templo. Dos años más tarde, en medio de gran regocijo, se echaron los cimientos del templo. Pronto su regocijo se volvió tristeza porque, a causa de los hostiles esfuerzos de los samaritanos, se ordenó mediante un decreto imperial que se suspendiera la obra. Por espacio de dieciséis años el templo permaneció sin terminarse, hasta el reinado de Darío, cuando ese rey publicó una orden permitiendo su terminación. Pero entre tanto, el pueblo se había vuelto indiferente y egoísta, y en vez de construir el templo estaban ocupados embelleciendo sus propias casas. Como resultado de esta negligencia fueron castigados con sequía y esterilidad. La pregunta de ellos respecto a esas calamidades, le dio a Hageo la ocasión para su mensaje, en el cual declaró que la indiferencia y el egoísmo del pueblo con respecto a las necesidades del templo era la causa de sus infortunios. Resumiremos el tema de la manera siguiente: El resultado del descuido en la terminación del templo — desagrado divino y castigo; el resultado de la terminación del templo — bendición divina y promesas de gloria futura.

Autor. Poco se sabe de la historia personal de Hageo, “el profeta del segundo templo”, excepto que profetizó después del cautiverio y que su misión era animar al pueblo en la

reconstrucción del templo.

La obra de Hageo fue intensamente práctica e importante. Jehová lo usó para despertar la conciencia y estimular el entusiasmo de sus compatriotas en la reconstrucción del templo. Ningún profeta apareció en un momento más crítico en la historia del pueblo, y, puede agregarse, que ningún profeta tuvo más éxito.

Bosquejo

El libro se divide en cuatro mensajes claramente mencionados:

- I. Primer mensaje: el descuido en la terminación del segundo templo (1:1-15)
- II. Segundo mensaje: la gloria del segundo templo (2:1-9)
- III. Tercer mensaje: los sacrificios sin obediencia (para construir el templo) no santificarán (2:10-19)
- IV. Cuarto mensaje: la seguridad y la perpetuidad de la casa de Israel (2:20-23).

I. Primer mensaje: el descuido en la terminación del segundo templo (1:1-15)

1. La excusa para la negligencia (vv. 1,2). “No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.” El pueblo estaba esperando probablemente alguna revelación especial de Dios antes de llevar a cabo lo que sabían que era su deber.

2. La causa del descuido: el egoísmo del pueblo (vv. 3,4). No esperaron ningún mandamiento especial para construir y embellecer sus propias casas.

3. El castigo por el descuido: sequía y esterilidad (vv. 5-11).

4. El arrepentimiento por el descuido (vv. 12-15). El pueblo puesto a trabajar en el templo.

II. Segundo mensaje: la gloria del segundo templo (2:1-9)

1. El desaliento del pueblo (vv. 1-3). Recordando la magnificencia del templo de Salomón, el pueblo evidentemente estaba desanimado por el pensamiento de que el templo actual no le igualaría en hermosura y gloria. Sabían que le faltaría la gloria de shekinah, que llenaba el primer templo.

2. Un aliento divino (vv. 4-9) La gloria del segundo templo será mayor que la del primero, declara Jehová, porque el Mesías mismo, el Señor de la gloria, entrará dentro de él. Esto se cumplió en la primera venida de Cristo cuando Él entró en el templo (Jn 2:13-25; cf. Mal 3:1). Tal vez haya un cumplimiento más completo en su segunda venida.

III. Tercer mensaje: los sacrificios sin obediencia (para construir el templo) no santificarán (2:10-19)

Una parábola (vv. 10-14). La lección contenida en estos versículos es la siguiente: La santidad no es contagiosa, pero el pecado sí lo es. Los sacrificios ofrecidos sobre el altar no eran suficientes para santificar una tierra que la desobediencia del pueblo había corrompido. Por lo tanto, la tierra estaba árida.

El débil aroma de santidad que salía del altar era muy débil para que pudiera penetrar en el ambiente secular de sus vidas. Hageo arguye que, por espacio de dieciséis años, los sacrificios habían sido inmundos ante la vista de Dios, y no les habían traído bendición, porque el templo estaba en ruinas.

2. Una advertencia (vv. 15-18). La desolación de la tierra fue causada por la desobediencia.

3. Una promesa (v. 19). Ahora que el pueblo se ha puesto de verdad a la obra, el Señor lo bendecirá.

IV. Cuarto mensaje: la seguridad y la perpetuidad de la casa de Israel (2:20-23)

1. Las conmociones mundiales venideras (2:20-22). Comparando a Hageo 2:6,7 y Hebreos 12:26-28, veremos aquí una referencia a la conmoción mundial y al trastorno general que precederá a la segunda venida de Cristo.

2. La seguridad de salvación (v. 23). Los disturbios nacionales en la época de Zorobabel tal vez le habían hecho temer por la seguridad de su nación. Como un representante de la casa de David, un antecesor del Mesías, recibe una promesa de protección y seguridad para sí mismo y para su pueblo. Todas las naciones del mundo serán sacudidas, pero la nación judía bajo el Mesías, de quien Zorobabel es un tipo, será establecida.

37

Zacarías

Tema. El antecedente histórico de la profecía de Zacarías es el mismo que el de Hageo. Ambos profetas ejercieron su ministerio durante el mismo período, teniendo una misión semejante. La misión de Zacarías era animar mediante la promesa de éxito actual y gloria futura al remanente judío que estaba desalentado por las aflicciones actuales, y estaba moroso en reconstruir el templo. El pueblo tenía buenos motivos para estar desalentado. En una época había sido una nación libre teniendo rey y constitución. Pero ahora había regresado a su país bajo un gobierno extranjero, a un país sin rey, y despojado de poder. Su condición actual presentaba un cuadro oscuro, pero Zacarías hizo que esto sirviera como el fondo oscuro de una escena más gloriosa, mientras él, mediante una serie de visiones y profecías, describe una Jerusalén restaurada, protegida y habitada por el Mesías, y que es la capital de una nación elevada sobre todas las demás. Además de la promesa de la gloria futura, el profeta dio promesas de éxitos y empresas actuales, porque aseguraba al remanente que su templo sería reconstruido a pesar de la oposición. Pero Zacarías no podía ofrecer un aliento permanente a no ser la promesa de la venida del Mesías. La experiencia actual de Israel no es más que una figura de su experiencia futura. De la misma manera que fue mediante el castigo del cautiverio babilónico que la nación fue purificada del pecado de la idolatría, así será mediante el fuego de la gran tribulación, que Israel será purificado de su gran pecado: el rechazo de su Mesías y Rey (13:8,9; 12:10; 13:1).

Resumiremos el tema de la manera siguiente: Un estímulo a la nación para servir fielmente a su Dios a través de la aflicción actual, con la mira de las glorias futuras en los tiempos del Mesías.

Autor. Zacarías probablemente nació en Babilonia. Entró al

ministerio cuando todavía era un joven (2:4), y empezó a profetizar un poco después de Hageo, siendo su compañero. Su misión era inspirar el fervor debilitado del pueblo y animarlo a quitar la mirada del oscuro presente y a dirigirla al brillante futuro.

Bosquejo

Dividiremos el libro en las tres secciones siguientes:

I. Simbólica: Visiones de esperanza (1 — 6)

II. Práctica: Exhortación a la obediencia y a la piedad (7 y 8)

III. Profética: Promesas de gloria mediante la tribulación (9 — 14)

I. Simbólica: Visiones de esperanza (1 — 6)

El capítulo 1:1-6 forma la introducción al libro. Al remanente se le exhorta a que aprenda de lo que les sucedió a sus antepasados, que desobedecieron la voz de los profetas y sufrieron en consecuencia. El pueblo ha de obedecer el mensaje de los profetas actuales, Hageo y Zacarías, cuyas palabras se cumplirán con tanta seguridad como las de los profetas anteriores.

Luego sigue una serie de visiones que llevan mensajes del cuidado y la protección de Dios por su pueblo.

1. La visión del que cabalgaba entre los mirtos (1:7-17). El que cabalgaba que, con los caballos, representa a los agentes de Dios sobre la tierra, informa al ángel del Señor, que el mundo entero está en quietud y reposo, simbolizando de esta manera que ha venido el tiempo del cumplimiento de las promesas de Dios con relación a la restauración de Israel. En respuesta a la intercesión del ángel, Jehová dice que está disgustado con los paganos, quienes se han excedido en su comisión respecto a castigar a Israel. Él volverá y reconstruirá las ciudades de Judá.

2. La visión de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros (1:18-21) muestra la destrucción de los opresores de Israel.

3. La visión del hombre con el cordel de medir (cp. 2), que simboliza la reconstrucción de Jerusalén. Será reconstruida sin muros a causa del aumento de población y porque Jehová mismo será como muro de fuego alrededor de ella.

4. La visión de Josué el gran sacerdote (cp. 3). El gran sacerdote despojado de sus vestimentas viles, y revestido de vestiduras limpias, tipifica el lavamiento del remanente judío, al

cual él representa (vv. 1-7). Josué y sus compañeros sacerdotes son un tipo del Mesías, que efectuará la purificación final de Israel (vv. 8-10).

5. La visión de los candeleros de oro y las olivas (cp. 4). Por medio del Espíritu que obra en Zorobabel y Josué (las dos olivas), se efectuará la reconstrucción del templo (los candeleros de oro), y la restauración de la nación, y no por medio de poder humano.

6. La visión del rollo que volaba (5:14), enseñando que después de la terminación del templo, Dios castigaría a los que quebranten sus leyes.

7. La visión del efa (5:5-11). La enseñanza de esta visión parece ser como sigue: Los pecados de Israel serán quitados especialmente los pecados de idolatría y rebelión y serán llevados a Babilonia, el centro de idolatría y la escena de la primera rebelión, y probablemente la escena de la apostasía y la rebelión final.

8. La visión de los cuatro carros (6:1-8), que enseña la rapidez y el grado de los juicios de Jehová en contra de los opresores anteriores de Israel.

9. La coronación simbólica de Josué, el gran sacerdote (6:9-15), que prefigura la coronación del Mesías como Rey y Sacerdote, y la construcción de su templo espiritual en el que estará entronizado como Gobernante e Intercesor.

II. Práctica: Exhortaciones alaobedienciayalapedad (7y 8)

Las exhortaciones antes mencionadas fueron causadas en parte por la pregunta de los representantes del pueblo respecto a que si debían continuar ayunando en conmemoración de la caída de Jerusalén (7:1-3). Las lecciones siguientes están contenidas en la respuesta del profeta:

1. Dios prefiere la obediencia al ayuno. Fue la desobediencia del pueblo lo que trajo los juicios que fueron la ocasión para el ayuno (cp. 7).

2. Cuando se elimine la causa del ayuno y del llanto, entonces los ayunos de Israel se tornarán en fiesta (7:19). Ese día viene, pues Israel finalmente será vuelto a reunir, y Jerusalén llegará a ser el centro religioso de la tierra (cp. 8).

III. Profética: Promesas de gloria mediante la tribulación (9 — 14)

Siguiendo la sugerencia del doctor Gray, dividiremos esta sección de acuerdo con los períodos de la historia de Israel: bajo el gobierno de Grecia (cps. 9, 10), bajo el gobierno romano (cp. 11) y bajo el gobierno del Mesías (cps. 12 — 14)

1. Israel bajo el gobierno de Grecia (cps. 9, 10).

(a) Una profecía sobre las conquistas de Alejandro, emperador de Grecia, un rey que vivió alrededor de 300 a.C. (9:1-8). Los versículos del 1 al 7 registran sus conquistas en la costa occidental de Palestina; y el versículo 8, el rescate de Jerusalén de sus manos. Josefo, el historiador judío presenta un relato del suceso últimamente mencionado. Dice que, después de la conquista de Tiro y Gaza (mencionados en 9:1-7), Alejandro salió hacia Jerusalén para castigar a Jado, el sumo sacerdote, que se había negado a someterse a él. En un sueño el Señor le ordenó a Jado a que abriera las puertas al conquistador, y que se vistiera con sus vestiduras de sumo sacerdote y asistido por sus sacerdotes, recibiera a Alejandro en triunfo. Jado obedeció, y al ver esta imponente procesión, saludó al sumo sacerdote y adoró al Dios cuyo nombre estaba en la placa de oro que estaba prendida a la mitra del sacerdote. Alejandro entonces explicó, que estando en Macedonia, tuvo una visión de esta procesión, y esa visión había vuelto a su memoria por lo que acababa de ver. Después trató a los judíos con gran bondad.

(b) La venida del Mesías, quien en contraste con Alejandro, es el verdadero Rey y Conquistador del mundo (9:9-12).

(c) Una profecía de la derrota de Antíoco Epífanes, rey de Siria (alrededor de 165 a.C.), una de las divisiones del imperio de Alejandro (9:13-17). Antíoco, viendo que la religión judía era un obstáculo para la sumisión perfecta de ellos hacia él, concibió el plan de abolirla y sustituirla con los cultos de Grecia. Conquistó a Jerusalén, contaminó el templo y prohibió el culto a Jehová. La persecución comenzó, y continuó hasta que Judas Macabeo y sus hermanos, los hijos del sumo sacerdote, se pusieron a la cabeza de un ejército judío que sacó a los sirios de la tierra. Podemos ver este rescate como una figura del rescate final de Israel (cp. 10).

2. Israel bajo el gobierno romano (cp. 11). Este capítulo trata principalmente sobre el rechazo del Mesías y de los juicios que seguirían. Muchas de las predicciones fueron mediante actos simbólicos, tales como el de quebrar los cayados y otros similares (vv. 10,14). Considerando todo este capítulo como mesiánico, tomaremos nota de su contenido de la manera siguiente:

(a) Un cuadro de juicio, probablemente el que seguirá al rechazo de Cristo (vv. 1-6).

(b) El ministerio del Mesías, el de un Pastor para Israel (vv. 7,8).

(c) El rechazo del Mesías por el rebaño (vv. 9-11).

(d) La valoración del Mesías por su pueblo, treinta piezas de plata, precio de un esclavo (vv. 12,13; cf. Mt 26:14-16; 27:3-10).

(e) El rechazo del verdadero Pastor seguido por el surgimiento de un pastor falso un tipo del anticristo (vv. 15-17).

3. Israel bajo el gobierno del Mesías (cps. 12-14).

(a) El sitio de Jerusalén y su rescate por la aparición de Cristo (12).

(b) La purificación de Israel (cp. 13).

(c) La exaltación de Israel (cp. 14).

38

Malaquías

Tema. En Nehemías está la última página de la historia del Antiguo Testamento; en el libro del profeta Malaquías, contemporáneo de Nehemías, la última página de la profecía del Antiguo Testamento. Malaquías, el último de los profetas, testifica, como lo hacen sus predecesores, del hecho triste de que Israel ha fracasado. Presenta el cuadro de un pueblo exteriormente religioso, pero interiormente indiferente e insincero, un pueblo para quien el servicio de Jehová ha llegado a ser un formalismo vacío, desempeñado por un sacerdocio corrompido al que no respetaban. Bajo el ministerio de Hageo y Zacarías, el pueblo estaba dispuesto a reconocer sus faltas y a enmendarlas; pero ahora se han endurecido tanto que, ante las acusaciones de Jehová, ofrecen insolentes negativas (1:1,2; 2:17; 3:7). Peor aún, muchos profesan un escepticismo en cuanto a la existencia de un Dios de juicio, y otros preguntan si valdrá la pena servir al Señor (2:17; 3:14,15). Como un rayo de luz que brilla sobre esa oscura escena está la promesa del advenimiento del Mesías, quien vendrá a rescatar al remanente fiel y para juzgar a la nación. El libro termina con una profecía de la venida de Elías, el precursor del Mesías, y luego cae la cortina sobre la revelación del Antiguo Testamento, para no levantarse hasta cuatrocientos años más tarde, cuando el ángel de Jehová anunció la venida de aquel que iría delante del que había de venir, con el espíritu y poder de Elías (Lc 1-17). Resumiremos el tema de la manera siguiente: La última profecía del Antiguo Testamento, una revelación de un pueblo rebelde e insincero; de un remanente fiel; y de un Mesías venidero que juzgará y purificará a la nación.

Nótese la repetición de la frase “¿en qué?” (véase 1:2), que expresa la actitud desafiante del pueblo en cuanto a las acusaciones de Jehová.

Autor. Nada se sabe de la historia personal de Malaquías. Se cree que profetizó durante la época de Nehemías y lo respaldó así como Hageo y Zacarías respaldaron a Zorobabel. El libro de Malaquías se adapta, como anillo al dedo, a la situación en que Nehemías obraba. El profeta denunció los mismos males que existían en el tiempo de Nehemías (cf. Neh 13:10-12 y Mal 3:8-10; Neh 13:29 y Mal 2:4-8; Neh 13:23-27 y Mal 2:10-16). Escribió tanto acerca de Cristo que alguien ha dicho: “La profecía del Antiguo Testamento expiró con el evangelio en su lengua.”

Bosquejo

I. Advertencia y reprección: mensajes a los rebeldes (1:1 — 3:15)

II. Predicciones y promesas: mensajes a los fieles (3:16 — 4:6)

I. Advertencia y reprección: mensajes a los rebeldes (1:1 — 3:15)

1. Un mensaje a toda la nación (1:1-5). Su amor hacia ellos y la ingratitud de éstos. El pueblo, de una manera insolente pregunta acerca del amor de Jehová hacia ellos, evidentemente pensando en sus aflicciones pasadas, pero olvidando que estas eran los castigos del Todopoderoso para purificarlos. Como una prueba de su amor hacia la nación el Señor señala a la elección del padre de ellos, Jacob, y el rechazo de su hermano. (Nótese que la palabra “aborrecer” no significa aborrecimiento en el sentido en que ahora lo entendemos, sino que se emplea aquí en el sentido de rechazar. Compárese Lucas 14:26 y Mateo 10:37, donde la palabra “aborrecer” significa amar con un afecto aminorado.) Edom es rechazado para siempre por Dios y será desolado para siempre. Pero Israel, escogido para siempre por Dios, vivirá para ver la desolación de Edom, y glorificará la gracia y el amor de Dios (vv. 4,5).

2. Mensajes a los sacerdotes (1:6 a 2:9). Los pecados siguientes son reprendidos:

(a) Falta de reverencia al Señor (1:6). Nótese el espíritu de insensibilidad hacia el pecado, revelado en la respuesta de los sacerdotes: “¿En qué te hemos menospreciado?” Esta actitud es manifestada en todas las respuestas del pueblo y los sacerdotes a las reprecciones de Jehová.

(b) El ofrecimiento de sacrificios inmundos (1:7-12). Darío y sus sucesores probablemente suplían a los sacerdotes con víctimas para los sacrificios (Esdras 6:8-10); sin embargo, presentaban lo peor. Ofrecían al Señor lo que no se atrevían a ofrecer a su gobernador (v. 8). Pero aunque en Palestina se ofrecen sacrificios inmundos, entre los paganos hay y habrá quienes traerán una ofrenda pura ante el Señor (v. 11).

(c) El desempeño del servicio de Dios en el espíritu de

indiferencia y descontento (1:11,12). Consideraban el servicio de Dios como tedioso, y lo deshonraban presentando las ofrendas de menos valor.

(d) La violación del pacto levítico (2:1-9). El Señor menciona aquellas cualidades que el pacto requería de un sacerdote; es decir, andar cerca de Jehová, para volver a muchos de la iniquidad, y habilidad para enseñar (vv. 5-7). El sacerdocio del tiempo de Malaquías carecía de todas estas cualidades (v. 8).

3. Mensajes al pueblo (2:11 a 3:15). Los siguientes pecados son reprendidos:

(a) Pecados de la familia (2:10-16). Muchos de los del pueblo se habían divorciado de sus esposas israelitas para casarse con mujeres extranjeras (cf. Neh 13:23-28).

(b) Escepticismo (2:17). Este versículo forma la transición al 3:1. Los escépticos del día estaban insinuando que Dios se agradaba de los malhechores, ya que estos últimos prosperaban. Entonces, si ese era el caso, ¿por qué habían de servir a Dios? (3:14,15). ¿Dónde está el Dios de juicio?, preguntaban. La respuesta está próxima a aparecer (3:1-6). El Señor a quien ellos buscan (3:1) (a quien desafían que aparezca) vendrá de repente (cuando menos lo esperan) a su templo y traerá juicio sobre los sacerdotes y sobre el pueblo. El juicio se había retardado no porque Jehová había cambiado, sino porque Él no había cambiado respecto a las promesas de su pacto y por causa de su misericordia inmutable (v. 6).

(c) La retención de los diezmos (3:7-12; cf. Neh 13:10-14).

II. Predicciones y promesas: mensajes a los fieles (3:16 — 4:6)

1. Un mensaje a los justos (3:16 a 4:3). En los días más oscuros de la apostasía de Israel siempre ha habido un remanente que ha permanecido fiel a Dios. En los días de Malaquías, cuando el fuego de la religión apenas ardía, estos fieles se congregaban para conservar vivo el fuego santo. Así como los reyes de Persia conservaban un registro de los que les habían rendido servicio para recompensarlos (Ester 2:23; 6:1,2; Esd 4:6), también Dios está guardando su registro (v. 16). Estos fieles son sus joyas, su propio tesoro peculiar, a quienes preservará del día de la

tribulación. En ese día tanto los justos como los impíos serán recompensados, y entonces, la burla escéptica será silenciada (v. 18; cf. 2:17; 3:14,15). El sol de justicia se levantará para quemar a los impíos, y para derramar rayos de salud sobre los justos (4:1-3).

2. La última exhortación del Antiguo Testamento (4:4): “Acordaos de la ley de Moisés.” Hasta que viniera el Mesías la revelación iba a cesar temporalmente. El pueblo ha de recordar la ley, porque, con la ausencia de los profetas vivientes, están propensos a olvidarla. La ley debe ser su regla de vida y conducta durante los cuatrocientos años de silencio que transcurren entre el último profeta del Antiguo Testamento y la venida del Profeta de los profetas.

3. La última profecía del Antiguo Testamento (4:5,6). Antes de la venida del gran día de ira, Dios enviará al precursor del Mesías, Elías, quien preparará al pueblo para su venida. Esta profecía se cumplió en Juan el Bautista (Lc 1:17; Mt 11:14; 17:11,12). Que esto tendrá un cumplimiento futuro es probable porque como el Mesías tuvo un precursor en su primer advenimiento, así, puede ser que tenga uno en su segundo.

39

Mateo

Tema. El tema central de este evangelio es: Jesucristo, el Rey Mesías. Mateo, escribiendo a los judíos y conociendo sus grandes esperanzas, expone a Jesús como el Único que cumple las Escrituras del Antiguo Testamento con relación al Mesías. Mediante el uso de numerosas citas del Antiguo Testamento, muestra lo que debe ser el Mesías; por un registro de las palabras y hechos de Jesús, prueba que Él era el Mesías. La frecuente repetición de las palabras “reino” y “reino de los cielos” revela otro tema importante en el Evangelio según San Mateo. Él presenta el reino de los cielos como fue prometido en el Antiguo Testamento (Mt 11:13), como fue proclamado por Juan el Bautista y Jesús (3:2; 4:17), representado ahora por la Iglesia (16:18,19), y como triunfante en la segunda venida de Cristo (25:31,34).

Autor. Una tradición digna de confianza da crédito a Mateo de haber escrito este libro. Muy poco se dice acerca de él en el Nuevo Testamento. Sabemos que era un recaudador de impuestos bajo el gobierno romano, pero fue llamado por el Señor para ser un discípulo y apóstol.

A quién se le escribió. A toda la humanidad en general, pero a los judíos en particular. Que fue dirigido primeramente a los judíos puede verse por los hechos siguientes:

1. El gran número de citas del Antiguo Testamento. Hay unas sesenta. Uno que predica a los judíos tiene que probar su doctrina con las Escrituras antiguas. Mateo hace de estas citas la base misma de su evangelio.

2. Las primeras palabras del libro — “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham” — sugerirán de inmediato al judío esos dos pactos que contienen las promesas del Mesías: el davídico y el abrahámico (2 S 7:8-16; Gn 12:1-3).

3. Hay una ausencia completa de explicaciones de las costumbres judías, demostrando que estaba escribiendo a un pueblo familiarizado con ellas.

Bosquejo

- I. El advenimiento del Mesías (1:1 — 4:11)
 - II. El ministerio del Mesías (4:12 — 16:12)
 - III. La declaración del Mesías (16:13 — 23:39)
 - IV. El sacrificio del Mesías (24 — 27)
 - V. El triunfo del Mesías (28)
- I. El advenimiento del Mesías (1:1 —4:11)
 - 1. Genealogía (1:1-17)
 - 2. Nacimiento (1:18-25)
 - 3. Los Magos (2:1-12).
 - 4. La huida a Egipto y el regreso (2:13-32).
 - 5. El bautismo de Jesús (cp. 3).
 - 6. La tentación de Jesús (4:1-11).

Los judíos prestaban gran atención a las genealogías. Antes que una persona pudiera ser ordenada para el sacerdocio, se requería que probara su descendencia de Aarón. En el tiempo de Esdras algunos fueron rechazados a causa de no poder comprobar su derecho al sacerdocio. Mateo, presentando a Jesús como el Mesías, se ve obligado a probar por el Antiguo Testamento que Él es el Hijo de David. El que tenía derecho a ser rey de Israel (Sal 132:11). Esto lo hace en la genealogía que se encuentra en el capítulo 1:1-17, que es la de José.

El Antiguo Testamento enseña que el Mesías debe nacer de una virgen, y que debe ser, no sólo el Hijo de David, sino el Hijo de Dios (Isaías 9:6). Mateo entonces registra el nacimiento virginal de Cristo para demostrar cómo esas Escrituras se cumplieron en Él.

Se cree que los magos eran de una tribu sacerdotal de los medos, cuyo oficio principal era el estudio de la astrología y la interpretación de sueños. Ellos son representantes de esa clase de gentiles que adoran al Dios verdadero de acuerdo con toda la luz que poseen. Tal vez ellos fueran conducidos a esperar la venida del Mesías por el testimonio de los judíos que vivían en su país.

Herodes, aun cuando era un rey capaz, era un monstruo de crueldad. Conociendo su propia falta de popularidad y temiendo constantemente la pérdida de su trono, destruía despiadadamente a cualquiera que él sospechara en lo más mínimo que aspiraba a gobernar. Esto explica su turbación con las nuevas del nacimiento de un rey de los judíos, y su acto de matar a todos los niños de Belén. Su plan asesino de matar al infante Jesús fue frustrado por un aviso divino.

El capítulo 3 registra el ministerio de Juan el Bautista. Su ministerio era preparar a la nación para la venida del Mesías, por el rito del bautismo, lo cual era simbólico del lavamiento del pecado que sería efectuado por la muerte del Mesías. Aquí surge la pregunta: ¿Por qué fue bautizado Jesús, si Él no necesitaba arrepentimiento? El versículo dará la respuesta: “Porque así nos conviene cumplir toda justicia.” Eso significa que Jesús deseaba identificarse con la nación judía y tomar sobre sí la obligación de guardar toda la ley (véase Gá 4:4). Del Evangelio según San Juan aprendemos que otra razón para el bautismo de Jesús era para que Juan el Bautista pudiera tener una revelación de su deidad (Jn 1:31,33).

Considerando que Cristo vino como representante de la humanidad, y como su misión era destruir las obras del diablo, era conveniente y adecuado que empezara su ministerio con una victoria sobre el gran adversario de la raza. El capítulo 4 registra su gran triunfo. Un escritor ha dicho que Satanás no puso en aprietos a Cristo, sino que Cristo puso en aprietos a Satanás.

II. El ministerio del Mesías (4:12 — 16:12)

1. Punto de partida del ministerio; primeros discípulos; primeras obras (4:12-25).

2. Las leyes del reino del Mesías, el Sermón del Monte (cps. 5 al 7).

3. El poder del Mesías manifestado sobre la enfermedad, la naturaleza, los demonios y la muerte (8 a 9:35).

4. El envío de los doce apóstoles (9:36 a 11:1).

5. La pregunta de Juan el Bautista (11:2-30).

6. La oposición de los fariseos (12:1-45)

7. Enseñando en parábolas (cp. 13).

8. La oposición de Herodes; la alimentación de los cinco mil (cp. 14).

9. La oposición de los jefes de Judea y Galilea (15:1 a 16:12). Mateo muestra que Galilea es el punto de partida del ministerio de Jesús en cumplimiento de la profecía. Nótese cuán a menudo aparece en este evangelio la expresión “para que se cumpliera”. Jesús toma el mensaje de Juan el Bautista; es decir, la venida del reino de los cielos. Por la expresión “el reino de los cielos” queremos decir el gobierno de Dios en Cristo y por medio de Él. Eso fue prometido en el Antiguo Testamento, es representado ahora por la iglesia, y será triunfante en la segunda venida de Cristo.

Habiendo proclamado lo cercano de su reino, Jesús explica sus leyes en ese discurso conocido como el Sermón del Monte. Allí aprendemos acerca del carácter de los miembros de ese reino (5:1-16), los principios que lo gobiernan (5:17 a 7:6), y los requisitos para entrar (7:7-29).

Mateo ahora muestra a Jesús presentando sus credenciales a la nación; es decir, manifestando su poder como una prueba de su derecho mesiánico. Pero aunque sus milagros eran señales de su deidad y pruebas de su misión, nunca fueron efectuados meramente por ostentación o para satisfacer la curiosidad, sino para alivio de la sufriente humanidad. Podemos considerar sus milagros como símbolos de su poder salvador.

1. Su poder sobre la enfermedad simbolizaba su poder sobre el pecado.

2. Su poder sobre los demonios era típico de la completa derrota del reino de Satanás.

3. Su poder sobre la muerte lo revela como el que vivificará a todos los muertos.

4. Su poder sobre la naturaleza le muestra como el que librára al mundo entero de la maldición.

Jesús ya ha escogido algunos discípulos (4:18-22). Indudablemente, muchos más se han congregado a su alrededor. De éstos escoge a doce para que le ayuden a predicar el

evangelio y para prepararlos para su obra futura como líderes de la iglesia. Con el propósito de confirmar el mensaje de ellos, les imparte el poder de obrar milagros. Como el tiempo de la evangelización de los gentiles no ha llegado aún, limita el ministerio de ellos a Israel (10:6).

El concepto de los judíos acerca del Mesías era el de un príncipe poderoso que establecería un gran reino temporal. Jesús no cumplió sus ideales porque proclamó la venida de un reino espiritual. Aunque el concepto de Juan el Bautista era un reino espiritual, es posible que esperara que el reino del Mesías fuera establecido de inmediato con poder. Sintiéndose decepcionado en sus expectativas, y no viendo señales de que el Mesías lo rescatara de la prisión, cede a la duda y al desaliento. Pero afortunadamente lleva sus dudas a Jesús, quien rápidamente confirma su fe.

El capítulo 12 registra la oposición de los fariseos a Jesús. Los motivos de ellos para oponerse a Él eran los siguientes: su origen humilde, su compañerismo con los pecadores y su oposición a las tradiciones de ellos. El capítulo 12 registra la oposición por la razón últimamente mencionada. Los fariseos, aun cuando aceptaban todo el Antiguo Testamento, aceptaban también como autorizadas algunas tradiciones que oscurecían el verdadero significado de las Escrituras. En los versículos 1-13 se trata de la cuestión del día de reposo. Por sus tradicionales interpretaciones, los maestros judíos habían hecho de ese día de reposo una carga para el hombre, mientras que Dios había intentado que fuera una bendición. Por el hecho de que sus discípulos cortaban espigas en el día de reposo, y porque Él mismo había sanado a un hombre en ese día, fue acusado de quebrantar la ley. En su respuesta, nuestro Señor enseña que el día de reposo cede ante la necesidad humana (vv. 3,4,12); que Dios desea bondad práctica en vez de observaciones exteriores (v. 7); y que Él, como Señor del día de reposo, tenía derecho de decidir cómo debía guardarse (v. 8). En su mala voluntad hacia Jesús, los fariseos llegaron al punto de acusarlo de hacer sus obras por el poder de Satanás, por lo cual el Señor pronunció una advertencia en contra de blasfemar al Espíritu Santo.

Hasta este punto nuestro Señor había estado enseñando en lenguaje claro, pero al ver la oposición a su mensaje, comenzó a enseñar en parábolas al hablar de su reino. Hizo esto para impedir que ellos torcieran sus palabras y las usaran en contra de Él (véase Lc 23:1). (Una parábola es un dicho que enseña una verdad espiritual usando una ilustración terrena.) Su objeto al hacerlo así era ocultar la verdad del burlador y opositor (13:13-15), y revelarla al que la buscaba sinceramente (vv. 11,16). Las verdades generales enseñadas en las parábolas son que durante la ausencia de Cristo, el mundo entero no se convertirá; que toda la semilla del evangelio sembrada no dará fruto; que el bien y el mal continuarán lado a lado hasta la segunda venida de Cristo. Las parábolas intentan demostrar el crecimiento y desarrollo de la Iglesia durante esta dispensación y su relación hacia los pecadores, los que profesan, y al mundo en general.

El capítulo 15:1-20 registra más oposición de los jefes hacia Jesús. Lo acusan de transgredir sus tradiciones, por lo cual en lenguaje duro les reprende por ocultar la verdadera interpretación de la Escritura bajo las tradiciones hechas por los hombres. En respuesta a la petición de ellos de una señal (16:1), les indica las señales de los tiempos; es decir, la madurez de la nación para el juicio, la presencia de predicadores en medio de ellos proclamando el reino de Dios, y las obras milagrosas sobrenaturales. Jesús ya les había dado señales (Mt 11:5), pero ellos desean algo espectacular. Como Cristo siempre hizo sus milagros para aliviar el sufrimiento de la humanidad, rechaza la petición de ellos.

III. La declaración del Mesías (16:13 — 23:39)

1. Su declaración ante sus discípulos (16:13 a 20:28).
2. Su declaración ante la nación (20:29 a 23:39).

Hasta aquí Jesús no había llegado a la medida del ideal del pueblo para su Mesías, pues en vez de proclamar un reino temporal, Él ha estado proclamando uno espiritual. Pero aun cuando el pueblo no lo acepta como Mesías, lo consideraba como un gran profeta (16:13). Por causa de la actitud del pueblo, Jesús no hace una proclamación pública de su misión de Mesías, porque al hacerlo así induciría a los judíos a esperar el

establecimiento de un reino terrenal y su rescate de los romanos. Por esa razón Él les hace en privado a sus discípulos la declaración de que es el Mesías (16:15-19), y les prohíbe decir que Él es el Mesías (v. 20). En seguida les da a conocer los medios por los cuales su reino será presentado; es decir, por medio de su muerte y resurrección (16:21). Pedro, participando de las ideas comunes del pueblo no puede pensar en un Mesías que sufre y muere, y procura disuadir a Jesús de someterse a la muerte. Jesús lo reprende y les enseña a los discípulos que antes de la corona viene la cruz (16:24-27). El versículo 28 del mismo capítulo se refiere a la transfiguración, que era un rayo de luz que precedía la entrada de Cristo en su gloria.

Las noticias de su humillación y muerte venidera han desanimado tanto a los discípulos que, para poder animarlos, les permite verlo por un corto tiempo en su estado de gloria, y de escuchar la voz del Padre aprobando su propósito. Esto tiene lugar en la transfiguración (cp. 17). Nótese que encarga a sus discípulos a guardar silencio acerca de este acontecimiento para que no surjan esperanzas falsas entre el pueblo (v. 9). Más tarde repite la profecía de su muerte venidera (17:23) para poder grabar ese hecho en la mente de sus discípulos.

Aun cuando Jesús no ha hecho una proclamación pública de su misión de Mesías, es necesario, para que se cumplan las Escrituras, y para que la nación tenga oportunidad de aceptarlo o rechazarlo, que haga alguna clase de afirmación pública. Esto tuvo lugar en la entrada triunfal en Jerusalén (21:1-16). Pero nótese, que esta no fue una demostración con aspecto bélico, sino la entrada pacífica de un Rey “manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga” (21:5). Como esto no fue calculado para alarmar a los romanos que siempre estaban temiendo un levantamiento, tampoco hizo que la nación en su mayoría creyera que Jesús era el gran Mesías conquistador que esperaban. Los que aclamaron a Jesús en esta ocasión fueron mayormente sus discípulos y los que habían sido beneficiados por su ministerio.

Las afirmaciones de Jesús son rechazadas por la nación, representada por sus líderes (21:15,23,32,45,46; 22:15-40).

Después de eso predice en sus parábolas el rechazo de la nación judía por parte de Dios y su recibimiento de los gentiles (las parábolas de los labradores malvados y de las bodas). El capítulo 23 señala el rompimiento final de Jesús con los líderes religiosos, y su endecha sobre Jerusalén.

III. El sacrificio del Mesías (24 — 27)

1. Discurso sobre la segunda venida de Cristo (24:1-41).
2. Juicios que tendrán lugar en la segunda venida (21:42 a 25:46).
3. Traición, arresto y juicio de Jesús (cp. 26).
4. La crucifixión (cp. 27).

Acerca del discurso de Cristo en 24:1-41, citamos al profesor Moorehead:

Dos objetos supremos ocupan el espacio de esta admirable profecía, uno de los cuales radica cerca del orador divino, y el otro, lejos de Él en cuanto al punto de vista. Pero ambos están perfectamente claros a su visión omnisciente. El cercano es la caída de Jerusalén, el lejano es su segundo advenimiento. El primero tuvo lugar a los cuarenta años de su predicción, es decir, setenta años d.C; el segundo pertenece aún al futuro. El primero fue limitado a una región en particular, aunque afectó al mundo entero en sus consecuencias; el otro abarca todo el planeta.

Algunas de las predicciones se aplican a ambos acontecimientos, pero en diferentes grados. La caída de Jerusalén es insignificante comparada con la venida del Señor Jesucristo. Sin embargo, hay una semejanza notable entre estos dos acontecimientos. La destrucción de la Ciudad Santa prefigura las escenas que acompañarían al advenimiento del Señor. La una contesta a la otra, como el tipo al antitipo.

Para ilustrar: En el capítulo 24:14, nuestro Señor dice: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” Pablo atestigua que se cumplió esa predicción antes de la destrucción de Jerusalén (Col 1:6,23). Una semejante proclamación mundial precederá inmediatamente antes del fin (Ap 14:6,7). De la misma manera, la sin igual tribulación de que habla 24:21 parece pertenecer a los dos acontecimientos referidos. Es bien sabido que escenas de sufrimiento, horror y crimen casi indescriptibles tuvieron lugar en el sitio de Jerusalén por el ejército romano. Pero también

se sabe que otro “tiempo de angustia”, una tribulación sin paralelo, se producirá poco antes del advenimiento (cf. Mt 24:21,29; Dn 12:2; Jer 30:7). De modo que Israel y los gentiles estarán en la tribulación.

Nótese los juicios mencionados en 24:42 al 25:46. Juicio sobre los siervos que no están en vela (24:42-51); juicio sobre los siervos que no están preparados (25:1-13); juicio sobre los siervos negligentes (25:14-30); juicio sobre las naciones (25:31-46).

La profecía de Isaías sobre el Mesías sufriente (Isaías 53), encuentra su cumplimiento en los capítulos 26 y 27.

V. El triunfo del Mesías (28)

El evangelio llega a una consumación feliz en la resurrección del Mesías de los muertos. Toda potestad le es dada en el cielo y en la tierra, por ese motivo tiene poder para enviar a sus seguidores por todo el mundo con el mensaje de salvación. De esta manera se cumplen las palabras de Isaías: “He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu, traerá justicia a las naciones ... No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley” (Is 42:1,4). “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is 49:6).

Con el propósito de memorizar el contenido de Mateo, debe aprenderse el siguiente bosquejo de capítulos y temas:

Genealogía y nacimiento (cp. 1).

La huida (cp. 2).

El bautismo (cp. 3).

La tentación (cp. 4).

El Sermón del Monte (cps. 5-7).

Los milagros (cps. 8 y 9).

Los doce enviados (cp. 10).

Los discursos (cps. 11, 12).

Las parábolas (cp. 13).

Alimentando a la multitud (cps. 14, 15).

Confesión de Pedro (cp. 16).

La transfiguración (cp. 17).

Discursos (cps. 18-20).

Entrada triunfal (cp. 21).

Las intrigas de los enemigos (cp. 22).

Los ayes del enemigo (cp. 23).

La segunda venida (cps. 24, 25).

La traición (cp. 26).

La crucifixión (cp. 27).

La resurrección (cp. 28).

40

Marcos

Tema. Escrito para un pueblo militar (los romanos), el Evangelio según San Marcos presenta una breve narración de esa campaña de tres años del capitán de nuestra salvación, llevada a cabo y terminada para el rescate de nuestras almas y la derrota de Satanás, por sus obras (de Cristo), sufrimientos, muerte, resurrección y triunfo final. En esta narración se presenta a Jesucristo como el Conquistador poderoso.

Autor. Marcos era hijo de María, una mujer de Jerusalén, cuyo hogar estaba abierto para los cristianos primitivos (Hch 12:12). Él acompañó a Pablo y a Bernabé en el primer viaje misionero de éstos. La contemplación de los peligros que amenazaban a este pequeño grupo al viajar por regiones desconocidas, parece haberle acobardado, así que regresó a Jerusalén. Más tarde la proposición de Bernabé de tomar a Marcos consigo en el segundo viaje causó una discusión entre él y Pablo. El apóstol, viendo la cuestión desde el punto de vista de buen criterio, pensó que sería mejor no llevar con ellos a uno que había demostrado ser un “desertor”. Bernabé sentía simpatía por Marcos y pensó que debía tener una oportunidad de vindicarse, de modo que, separándose de Pablo, lo llevó consigo a Chipre (Hch 15:36-41).

Juan Marcos justificó la confianza que Bernabé había puesto en él, pues los registros ulteriores muestran que tuvo éxito en el ministerio. Pedro hace mención favorable de él (1 P 5:13), y Pablo cambió su opinión acerca de él hasta el punto de escribir: “Toma a Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio” (2 Ti 4:11).

El testimonio abundante de los Padres de la Iglesia hace bastante claro que Marcos acompañó a Pedro a Roma como su intérprete, y que compiló este evangelio de la predicación de Pedro. Su nombre romano Marcos parece indicar que fue

educado en los círculos romanos. Estos hechos lo hacían peculiarmente apto para escribir un evangelio a los romanos.

A quién se le escribió. Los hechos siguientes indican cómo este evangelio se adapta a los romanos en particular:

1. La brevedad del evangelio, la descripción vívida de escenas cargadas de energía y movimiento, lo revelan como adaptado peculiarmente a un pueblo tan activo y enérgico como eran los romanos. La característica principal de este libro es la constante repetición de la palabra “luego”, o su equivalente, dando la idea de actividad y prontitud militar. Un escritor ha dicho que el estilo de Marcos se parece al estilo usado por Julio César en la historia de algunas de sus campañas.

2. El dinero es reducido a moneda romana.

3. Se emplea la división de tiempo de los romanos.

4. Se explican las costumbres hebreas (7:3,4). Al menos eso demuestra que se les escribió el libro a los gentiles.

5. Prácticamente no hay referencias a las profecías del Antiguo Testamento después del capítulo primero. Los romanos, que no estaban familiarizados con esas Escrituras, era muy probable que no las entendieran.

Análisis del Libro

Como Marcos contiene el mismo material que Mateo (aunque con arreglo diferente), no daremos un bosquejo. Sugerimos que se lea todo el libro y luego el análisis siguiente:

Teniendo en mente que Marcos describe a Jesús como el Conquistador poderoso, vayamos a través del evangelio y veamos cómo se lleva a cabo ese propósito.

En primer lugar, Marcos describe la venida del gran Conquistador, registrando:

1. Su nombre y su proclamación (1:1-8).
2. Su victoria inicial sobre Satanás (1:9-13).
3. La primera proclamación de su reino (1:14-20).
4. Sus primeras obras de poder (1:21 a 2:12).

En segundo lugar, describe el conflicto del Rey poderoso presentándolo como:

1. Alistando súbditos para su reino, apóstoles, pecadores y publicanos, los enfermos y los necesitados (2:13 a 3:35).
2. Explicando el desarrollo de su reino (4:1-34).
3. Conquistando la naturaleza, los demonios, la enfermedad y la muerte (4:35 a 5:43).
4. Recibiendo oposición del pueblo (6:14), de Herodes (6:14-29), y de los escribas y fariseos (7:1-23; 8:10-21).

En tercer lugar, muestra al conquistador reclamando su derecho al reino de poder, y lo presenta:

1. Enseñando a sus seguidores cómo había de ganarse la victoria en su reino mediante el sufrimiento y la muerte (8:31,38; 10:28-45).
2. Reclamando su derecho al reino en Jerusalén, por su entrada triunfal (11:1-11); por su purificación del templo (11:15-19); por su derrota de aquellos jefes que dudaban de su autoridad (11:27 a 12:44), y por su profecía de su venida otra vez en gloria (13:1-37).

En cuarto lugar, Marcos muestra cómo Cristo prepara el establecimiento de su reino mediante:

1. Su preparación para la muerte (14:1-72).

2. Cediendo a la muerte (15:1-47).

Por último, muestra a Jesús como que toma el reino espiritual mediante:

1. Su conquista de la muerte (16:1-14).

2. El envío de sus seguidores a proclamar su triunfo (16:15-20).